

Los vikingos en Vasconia

Anton Erkoreka

Doctor en Medicina

Profesor de la Universidad del País Vasco/

Euskal Herriko Unibertsitatea

La Vasconia histórica aparece perfilada, por primera vez, en época romana, ocupando la superficie de la Navarra actual así como algunas comarcas en la costa norte de Gipuzkoa, La Rioja y Aragón. En la Alta Edad Media ocupa un amplio territorio, entre la Aquitania francesa y el Valle del Ebro español, recibiendo denominaciones como Vasconia, Wasconia, Gasconia, Gascogne, etc. En su vertiente peninsular irán formándose una serie de nuevas entidades – como el reino de Pamplona, reino de Navarra, Alava, señorío de Bizkaia y Gipuzkoa – que han perdurado hasta nuestros días.

Las investigaciones arqueológicas más recientes (Coloquios 1996 y 2000) señalan una profunda romanización de la vertiente mediterránea del territorio y una importante presencia en las costas de Bizkaia, Gipuzkoa y Lapurdi, con asentamientos de cierta importancia, como Forua e Irun-Oiasso, cuyas instalaciones portuarias se han datado entre los siglos I y II (Guereñu *et al.* 1997, 473). En la costa vasca los materiales tardorromanos perduran hasta el siglo V, encontrándose fundamentalmente en yacimientos en cuevas situadas más al interior, seguramente debido a la caótica situación que se vive en esa época que obliga a la población local a buscar refugio en castros, cuevas y otros lugares más seguros (Martinez; Unzueta 1988, 63).

En la Alta Edad Media la población indígena recupera el poder sobre su territorio y va a ser el protagonista principal de este período del que no poseemos documentación fiable hasta los siglos X y XI. No cabe duda que los vikingos han sido uno de los pueblos que, sobre todo el siglo IX, han influido sobre la historia de Vasconia igual que lo han hecho en el resto de pueblos de Europa. Sus noticias se encuentran en fuentes árabes, crónicas cristianas, tradiciones orales y algunos datos etnográficos que han llegado hasta nuestros días.

Ni en el País Vasco ni en el resto de la Península Ibérica se han descubierto restos arqueológicos vikingos, conociéndose un único objeto descontextualizado (Morales 1991) que se encuentra en la colegiata de San Isidoro de León. A pesar de esta ausencia de restos materiales vikingos en la Península Ibérica, no se puede dudar de su presencia entre nosotros ya que los ataques a Al-Andalus, las costas gallegas, el secuestro del rey navarro García Iñiguez o, en un período posterior, la participación de normandos en acciones contra los musulmanes en Barbastro, Tudela y otras localidades están fuera de toda duda. Nuestros historiadores omiten este capítulo de la historia, llegando algunos historiadores del País Vasco incluso a negarlo a pesar de las evidencias. Son de señalar Sánchez-Albornoz y Mañari-cua que han mantenido la tesis de una cristianización tardía de Vasconia, basándose en la identificación de los *madjus* citados en las fuentes árabes de los siglos IX y X por vascos paganos.

En el libro que publiqué sobre este tema (Erkoreka 1995) y cuyas líneas maestras sigo en este artículo, planteaba la hipótesis de una presencia vikinga temprana en la costa vasca, cuya primera oleada transcurriría entre el 814 y el 825 terminando con una victoriosa campaña musulmana que les derrotó al pie de la montaña denominada *Djabal al-Madjus*, «La Montaña de los Madjus». Esta primera oleada se asentaría fundamentalmente en la ciudad de Baiona (País Vasco Norte) y en la Ría de Mundaka-Gernika (Bizkaia). Desde estos enclaves, relacionados con los reyezuelos vikingos de Irlanda, se lanzarían en verano y otoño del 844 los devastadores ataques a Lisboa, Cádiz y Sevilla, seguidos de otros ataques posteriores que sufrieron Al-Andalus, el reino asturiano y, por supuesto, el reino de Navarra.

Tras aclarar el significado real del vocablo *madjus* utilizado en las fuentes musulmanas, pasaré revisión a su presencia en el territorio de Vasconia en esa época independiente de sus vecinos francos, astur-leoneses y musulmanes, para terminar el artículo citando algunos vestigios antropológicos que la cultura escandinava puede haber dejado en el territorio de Bizkaia.



Vasconia a principios del siglo IX, entre el Imperio Carolingio y el Emirato de Córdoba (Azkarate 1994, 60).

Al-madjus

Los historiadores árabes occidentales, de la Península Ibérica y el Magreb, denominaban a los vikingos con el vocablo *madjus*, al contrario que los historiadores del Islam oriental que utilizaban el término *rus*. El vocablo *madjus* en realidad designa a una antigua casta sacerdotal iraní y procede según Morony (1986, 1105) del antiguo persa *magush* (acadio: *magushu*; siríaco: *mgosha* y latín: *magus*). De aquí proviene el vocablo castellano «mago» y algunas influencias sobre el cristianismo como la enigmática figura de los tres magos de oriente que, guiados por una estrella, se dirigieron a Belén a adorar a Jesús recién nacido (Mateo 2, 1-12).

Los «seguidores de Zoroastro» – Zoroastrians como los traduce Büchner

(1936, 97) – fueron muy numerosos en la antigüedad y se extendieron por Oriente, no quedando hoy en día más que unos 100.000 parsis en la India y en Irán. Cuando los musulmanes entraron en contacto con los vikingos, les atribuyeron costumbres como la de adorar el fuego, incinerar los cadáveres o casarse con mujeres de su propia familia, que consideraron prácticas infames y las compararon con las de los zoroástricos, por lo que les designaron con su nombre de *madjus* o «adoradores del fuego». Algunas de estas costumbres, como la de casarse con su madre o hermanas, que cita el historiador hispano-árabe Ibn Dihya, son interpretaciones erróneas. En cambio, el culto al fuego o la incineración sí eran prácticas corrientes entre los nórdicos que están bien documentadas y que, por cierto, no existían entre los seguidores de Zoroastro que jamás incineraban a sus muertos sino que los exponían al aire libre.

Melvinger (1986, 1114-1115), el investigador escandinavo que más profundamente ha estudiado las fuentes árabes, es categórico al definirlo: «*Al-madjus*, terme employé par des historiens et des géographes arabes traitant du Maghrib et de l'Espagne musulmane, avec le sens de Nordiques, Vikings, pour désigner ceux qui ont participé aux grandes incursions des Vikings en Espagne».

El término *normando* es el más ampliamente utilizado en la historiografía francesa para referirse a los vikingos y, pienso que es preferible usarlo únicamente para sus descendientes que se asentaron en Normandía y en otros territorios conquistados por ellos. En los textos árabes peninsulares sólo es citado en este sentido y en una única ocasión: «seul le mot *al-Urdumaniyyum* (= Normands) est employé par Ibn 'Idhari dans sa relation de la prise de Barbastro, en 456/1064, au cours de laquelle les habitants furent traités d'une manière très barbare par l'armée chrétienne qui comprenait des Normands. Le géographe plus tardif Ibn 'Abd al-Mun'im al-Himyari emploie, dans un bref récit du même événement, le mot *al-Rudhmanun* pour désigner les Normands» (Melvinger 1986, 1116).

Entre los cronistas cristianos medievales la variedad de denominaciones para referirse a los vikingos es muy amplia y confusa: «dans les sources occidentales, latines et espagnoles, ils sont appelés entre autres, *Normanni*, *Nortmanni*, *Lordomani*, *Lormanés*, *Almajuzes*, *Almozudes* et *Almonides*» (Melvinger 1986, 1115). En las fuentes documentales francesas su número es aún más elevado, «les écrivains monastiques du moyen-âge leur ont donné tous les noms, *Normands*, *Maures*, *Sarrasins*, *Huns*, *Goths*, *Vandales*, *Scythes*, *Danois*, *Hastingues*, *Marcomans*, etc... L'auteur *De Gestis Normannorum* les croit Norvégiens: *Normanni*, id est Norvegiani» (Blade 1862, 265). Según Barthélemy (1989, 50) «los anglosajones les llamaban *danes*, cualquiera

que fuese su origen. Para los irlandeses, eran los *lochlanach*, y su patria era Lochlann (el país de los *lochs* o de los lagos). También les llamaban *gall* (los extranjeros), haciendo una distinción entre los extranjeros blancos, que eran los noruegos, y los extranjeros negros, los daneses. Algunas crónicas alemanas les designan con el nombre de *ascomanni* (los hombres del fresno), quizá porque utilizaban esta madera para construir sus barcos. Los árabes de España les aplicaban el término de *magus* (infieles). Para los autores bizantinos y árabes eran los *rus*, nombre que parece venir de la palabra sueca *ruotsi* (los remeros). Por último, hacia el final de la era vikinga, los griegos les llamaban *varegos* (*varingjar* en antiguo nórdico)».

Primera y dudosa cita de al-Bashkunish y al-Madjus en Galicia (795)

Hay dos fechas límites que relacionan vascones y vikingos, la primera (795) de fuente musulmana y la segunda (1032) de fuente cristiana. Ambas tienen lugar en Galicia, territorio muy vinculado por mar con la costa vasca, y se refieren a tropas mercenarias vascas y vikingas. Aunque ambos episodios son dudosos y tienen lugar fuera de las fronteras de Vasconia, vamos a citarlos ya que nos marcan dos fechas extremas, al inicio y al final de las actividades depredadoras de los vikingos, en los que ambos grupos humanos han estado en contacto.

Melvinger (1955, 9-22) dedica un primer y documentado capítulo de su tesis doctoral sobre la expedición musulmana de 795, a transcribir los textos de Ibn al-Atir, Ibn 'Idari al-Marrakusi, an-Nuwairi, Ibn al-Hatib Lisnaddin, Ibn Haldun y al-Maqqari, aceptando la veracidad de la campaña llevada a cabo en Galicia por un general de Hisham I b.'Abd al-Rahman contra Alfonso II "el Casto", en la que "avait réuni une armée et fait des levées de troupes, et son voisin le roi de'al-Baskunas (des Basques) ainsi qu'al-magus et les peuples de ces régions se joignirent à lui de sorte qu'il rassemble un grand nombre d'hommes". A pie de página Melvinger recoge también las versiones de Fagnan, Dozy y Boulac sobre el "rey de los vascones" o "roi de Biscaye" y sus contiguos o vecinos madjus.

Dos años más tarde, Sánchez Albornoz (1957; 1976, 96-100), arremete virulentamente contra el ilustre investigador sueco: "Melvinger ha incurrido en error por no haberse detenido a considerar la posibilidad de que a principios del siglo IX fuesen todavía idólatras, es decir *mayus*, buena parte de los vasconizados vándulos y caristios e incluso algunos otros pueblos del Pirineo", rechazando de paso todas las interesantes aportaciones de Melvinger, "este examen me ha convencido de lo errado de la tesis sustentada en el eruditísimo libro del sabio investigador escandinavo". En mi opinión,

el errado es el propio Sánchez Albornoz condicionado por su ideologizada y equivocada hipótesis de vasconización altomedieval de vándulos y caristios (actuales Vascongadas o Comunidad Autónoma Vasca) desde el territorio de la Vasconia histórica (actual Comunidad Foral de Navarra).

Volviendo a la expedición musulmana del 795 y a la presencia de vascos y vikingos en tierras gallegas habría que matizar que los textos son oscuros y que, sólo desde la lejana perspectiva de un cronista árabe, se puede considerar a los gallegos y a los vascos como vecinos, añadiendo mucha confusión y duda la cita de los madjus en una época tan temprana. Recordemos que aparecen en las costas británicas en el 789 y atacan por primera vez el monasterio de la isla de Lindisfarne el 8 de junio de 793. El primer ataque documentado en Francia se remonta al 799 y tiene lugar en Vendée. Por lo tanto, la presunta presencia de vikingos en el norte de la Península Ibérica en 795 no parece muy probable, pero ello no desmerece ni un ápice la aportación de Melvinger ni se puede rechazar, por este dato puntual, su tesis de la presencia vikinga en el norte de la Península Ibérica y la validez y precisión de las fuentes árabes para su estudio.

Vikingos en Aquitania y Baiona (814)

Vasconia constituye un territorio fronterizo entre las Galias e Hispania, independiente en los siglos VIII y IX de los distintos reinos que se suceden en ambas vertientes: merovingios, carolingios, visigodos, árabes, astur-leoneses, etc., por lo que las fuentes escritas de esos siglos son muy escasas, tendenciosas y, en muchas ocasiones, contradictorias.

La historia de las Galias, en esa época, está marcada por el reinado de Carlomagno que gobernó del 768 al 814, dominando amplios territorios de Europa Occidental y manteniendo un férreo y cruel dominio sobre todos los pueblos sometidos. Durante el reinado de su hijo Luis el Piadoso, del 814 al 840, el imperio empezó a debilitarse, siendo en ese período cuando los vikingos saquearon sistemáticamente las costas francesas.

En el 799 tenemos documentados los primeros ataques contra islas situadas frente a la costa Aquitana y a partir del 814, fecha de la muerte de Carlomagno, diversos autores como Hourmat (1986, 28), los suponen ya asentados en la ciudad vasco-francesa de Baiona: «Après la mort de Charlemagne (814) les côtes franques furent insultées par les pillards Normands. Ils remontèrent l'Adour et s'installèrent à Bayonne où l'ancienne église Sainte-Marie (à l'emplacement de la cathédrale actuelle) fut anéantie, le culte d'Odin instauré, un temple païen édifié. Les fortifications furent respectées et les Normands firent de la ville leur repaire. C'est alors qu'eut lieu le martyre de Saint-Léon (891)».

Es bien conocida la devastación que producen algunos de los ataques, como el del año 845, en que entrando por el Adur atacan Tarbes, Lescar y Oloron (Renaud 2000), llegando algún autor a suponer que la dominación vikinga de Baiona llegó hasta el año 986 en que «Guillermo Sancho, duque de Vasconia, atacó a los normandos a los que derrotó, y fundó en la diócesis de Aire un monasterio dedicado a San Salvador». (Estornes 1972, 279). No cabe duda que durante los siglos IX y X hubo presencia vikinga en la ciudad de Baiona y su área de influencia que ha seguido manteniendo, hasta el siglo XV, una estrecha relación con el reino de Inglaterra. No se han encontrado todavía restos arqueológicos que avalen la presencia vikinga o normanda en la ciudad aunque cabe suponer que se encontrarán en el subsuelo de la catedral o en sus proximidades.

Un madju en Pamplona (816)

Ibn Hayyan en su *Al-Muqtabis* nos refiere que en la aceifa contra el señor de Pamplona del año 200/816, «El emir envió al hayib ‘Abd al-Karim en contra suya, al frente del ejército de los musulimes, y les presentó batalla durante trece días, combatiéndoles sin tregua, hasta que los enemigos de Dios quedaron desbaratados y emprendieron la huida. Murieron muchos, entre ellos Garsiya ibn Lubd, hijo de la hermana de Barmud, el tío materno de Idfuns; Sanyo, el mejor caballero de Pamplona; Saltan, el mejor caballero de los Mayus, y otros» (Lévi-Provençal, García Gómez 1954, 297).

El texto es muy claro al referirse a la muerte de varios caballeros navarros y añadir que con ellos fallece en la batalla el mejor caballero de los madjus, al que denomina «Saltan». Pienso que estos madjus, que aparecen aliados a los cristianos, no pueden ser otros que los que desde dos años antes se encuentran ocupando la ciudad de Baiona y que por primera vez entran en guerra con los musulmanes.

Sánchez-Albornoz (1957; 1976, 100) que desconocía la lengua vasca, propuso que el nombre del caballero madju «saltan» se identificara con «zaldun» que significa “caballero” en euskara. Esta es una interpretación forzada y equivocada que se ha mantenido en la historiografía musulmana y que han repetido todos los autores posteriores debido al prestigio de ese investigador. Personalmente pienso que «saltan» no tiene que ver con «zaldun» y que puede tratarse de un nombre propio. Una segunda posibilidad es que pueda estar relacionado con el título de «sultan», vocablo que todavía, en esa época, no era empleado como equivalente a “emperador” ya que se empezó a utilizar en ese sentido por los soberanos seleucidas a partir del siglo XI. En el texto de Ibn Hayyan «saltan» podría tener más sentido traducido como «el caudillo o mejor caballero de los madjus».

Sobre esta y otras aceifas que se citan hay que aclarar que el vocablo «aceifa», procede del árabe «saifa» que quiere decir “verano”, y se utiliza para designar las expediciones de verano que lanzaban los musulmanes contra los territorios del norte de la península para hostigar a los cristianos y apoderarse de sus bienes. Las referencias a aceifas contra Alava y otros territorios del norte de la península y sur del actual territorio francés son numerosas de finales del siglo VIII a mediados del IX como las hemos pormenorizado en otro trabajo (Erkoreka 1995, 37-40). Hay que aclarar también que con el término *Alava*, las crónicas musulmanas de esos dos siglos no se referían al territorio de la actual provincia de Álava sino a toda la superficie ocupada actualmente por las provincias de Alava, Bizkaia y Gipuzkoa. En las crónicas musulmanas el territorio de *Alava* casi siempre aparece vinculado al «País de los Castillos», *Qastilya*, como territorios diferenciados del reino de Pamplona, *Banbaluna*, y de los reinos del Noroeste peninsular, con capital en Leon, *Yilliqiyya*.

Durante el período histórico que nos interesa, el reino asturiano está gobernado por Alfonso II «el Casto» que reina entre el 791 y el 842 y los califas cordobeses son respectivamente Hisham I (788-796), Al-Hakam (796-821?) y Abd Al-Rhaman (822-855).

Los dos capítulos siguientes los vamos a dedicar a las aceifas de los años 823 y 825. En mi opinión ambos episodios están relacionados entre sí, dirigiéndose las dos aceifas al mismo lugar, a la Ría de Mundaka-Gernika, en la actual provincia de Bizkaia. Su finalidad no sería otra que la de atacar la factoría madju o vikinga que, desde estas fechas tan tempranas, estaría asentada en la margen izquierda de la Ría, en lo que actualmente es Busturia. Según la hipótesis de trabajo que he desarrollado en profundidad (Erkoreka 1995, 41-55), ésta sería la primera referencia fiable de presencia vikinga en la Península Ibérica, adelantándose una veintena de años al ataque del año 844 que se señala como fecha inicial de las incursiones vikingas en la península.

Destrucción de Gernika (823)

Las crónicas árabes que describen minuciosamente – con indicación de fechas e itinerarios – las diferentes aceifas, nos informan de la que tuvo lugar el verano del año 208/823 contra «las tierras de Alava y el País de los Castillos» en la que destruyeron el lugar denominado Guerniq, Djernik o Charniq, saqueando la llanura situada más allá y obteniendo un rico botín de guerra.

El historiador medieval árabe Ibn 'Idhari que escribió sobre la historia y la literatura hispanoárabes y que fue el primero en citar la presencia de vi-

kingos en Marruecos, nos describe esta aceifa del 208/823. La edición francesa de su obra publicada por Fagnan en Argel en 1901-1904 es la que recoge Codera y de ella se hace eco Echegaray (1910, 43): la expedición, que tuvo lugar los meses de mayo, junio o julio del año 823 fue dirigida por Abdelquerim, acampó en la frontera y decidió entrar en el país de los cristianos por la parte de Alava y «habiendo acometido por un valle llamado Guernica al otro lado del cual había una llanura en la que el enemigo tenía sus provisiones, el ejército cayó sobre estas llanuras, apoderándose de ellas y de las provisiones de los almacenes y saqueándolo todo: luego destruyeron cuanto encontraban al paso de poblados y alquerías, y se volvieron ricos y victoriosos».

El texto de Ibn 'Idhari ha vuelto a ser publicado recientemente por Estornés (1981, 346): «Y en el año 208/823 tuvo lugar la algazúa de Alava y Al-Kile, que la alguazó Abd el-Kerim ben el-Wahid en la expedición de verano y acampó en el Tsegur, y se le juntaron los ejércitos del Islam y anduvieron en variedad de pareceres sobre por cuál puerta harían la entrada en la casa de la Cristiandad, y acordaron que tuviese lugar por la puerta de Alava, puesto que era esa puerta la más peligrosa para el enemigo y más inexpugnable para su dueño, y descendieron por una garganta que se llama Djernik, detrás de la cual había una llanura donde tenía el enemigo sus almacenes y provisiones; y cayeron las gentes del ejército sobre aquellos llanos y los tomaron, y en cuanto a las provisiones de aquellos almacenes se apoderaron de ellas, causando, además la desolación de todos los lugares habitados y alquerías que hallaron desiertas por donde pasaban, y salieron los musulimes gananciosos y triunfantes».

La versión que recoge Balparda (1924, I, 195), de la Historia de Al-Andalus de Aben Adharí, no presenta más variante que la transcripción del topónimo, que figura como Guerniq. Una última variante del mismo figura en la crónica de Ibn Hayyan que se refiere a la «garganta de Charniq» con la grafía Djulbin. (Lévy-Provençal 1950, 203)

El arzobispo D. Rodrigo en su *Historia Arabum* (Cap. XXV, p 264) da más explicaciones al respecto, señalando incluso el haber llegado hasta la costa: «Después de esto, mandó a uno de sus magnates, llamado Abdelcarim, con su ejército a Calahorra, y así que, enviando sus falanges hasta el mar, hubo realizado numerosas devastaciones, con abundante gloria por el botín, volvió a los dominios de quien le había enviado, en el año de los árabes CC y XXIII del Reinado de Abderrahaman» (Balparda 1924, I, 211).

Sánchez Albornoz, sin más argumentos de peso que el fonético, ha identificado “Guernic” con la población de “Guereñu”, en la actual provincia de Alava. Por su parte Echegaray, que niega la presencia árabe en la Vasco-

nia húmeda, lo identifica con el despoblado de su nombre en Alava, repitiendo su opinión autores del prestigio de Lévy-Provençal o Barrau-Dihigo. He estudiado sobre el terreno el “mortuorio” o despoblado de Gernika, situado en plena llanura alavesa, al norte de Vitoria-Gasteiz, junto a la localidad de Miñano Menor (Erkoreka 1995b), y pienso que es imposible que se trate del descrito por Ibn ‘Idhari ya que no pudo ser más que una minúscula aldea sin almacenes ni provisiones que volvieran ricos y victoriosos a los musulmanes y en su entorno no hay ninguna garganta como se describe en el texto.



La Ría de Mundaka-Gernika (Urdaibai) en la actualidad.

Yo propongo la identificación de Djernik o Guerniq con la actual Gernika de Bizkaia. Se trata de una población importante, donde se conserva el “árbol de Gernika” símbolo de las libertades vascas y de su organización política, que fue puerto de mar en la Edad Media al fondo de una ría con grandes similitudes a los fiordos escandinavos y cuya descripción geográfica coincide con el texto árabe: hay una gran garganta para descender de la Llanada alavesa a Durango y de éste hasta Gernika. Siguiendo al norte de la población hay una llanura ocupando la margen izquierda de la Ría donde se asienta Busturia y es aquí, en Altamira, donde pudo estar la factoría vikinga, con los “almacenes y provisiones” que volvieron “ricos y victoriosos” a los musulmanes. Pudo haber estado a orillas de un entrante de

la Ría de Mundaka-Gernika que hemos estudiado mediante métodos geofísicos, descubriendo una estructura de tipo dolina bajo uno de los meandros finales del río Mape, comunicado con la Ría mediante un canal de diferente desnivel. En la orilla norte de esta gran dolina de unos 250 m de diámetro podría haber estado la factoría vikinga, precisamente debajo del actual núcleo de población de Altamira, donde sería interesante realizar excavaciones arqueológicas.

Gernika aparece nuevamente en las crónicas musulmanas el año 253/867 en la Historia de Al-Andalus de Aben Adharí: «salió Al-Hacam hijo del emir Muhammad de algazúa contra Guernic y paseó por la tierra de los enemigos, y acampó sobre *Hisn Guernic* (Fortaleza de Guernica) y la sitió hasta que la entró por fuerza de armas» (Balparda 1924, I, 198). Lévi-Provençal (1967, 206) cita también el mismo dato con las siguientes palabras, «el príncipe Al-Hakam dirigió una nueva campaña contra Alava, o tal vez contra Galicia, que acabó con la toma de un castillo llamado Guernica».

La Montaña de los Madjus (Djabal al-Madjus) (825)

Lévi-Provençal (1950, 204) nos da la noticia de esta nueva aceifa, «deux ans plus tard, une nouvelle campagne fut dirigée contre l'Alava, cette fois par le sahib al-sawa'if 'Ubaid Allah. L'historien Ibn Haiyan est le seul l'avoir consignée. Le général musulman envahit les terres alavaises au mois d'août 825 (rabi'II 210), les ravagea et finit par se heurter aux contingents asturiens. Une violente bataille se déroula au pied d'une montagne que le chroniqueur appelle *Djabal al-Madjus*, «la montagne des adorateurs du feu», ou peut-être «des Normands». elle se termina par la défaite des Chrétiens, et l'on appela par la suite en Espagne musulmane cette campagne «l'expédition de la victoire» (*ghazwat al-fath*).

Esta «expedición de la victoria» a la que tanta importancia dan los historiadores musulmanes y que Lévi-Provençal aventura que sería contra los asturianos, pienso que en realidad habría tenido lugar contra los madjus, en su propia base de operaciones, que no sería otra, como hemos visto, que la margen izquierda de la Ría de Mundaka-Gernika.

“La Montaña de los Madjus”, “adoradores del fuego” que se cita en el texto, puede tener relación con algunas cumbres en las que se encenderían hogueras para comunicarse entre sí los habitantes del país. Esta costumbre está constatada en algunos lugares de la península y, en el caso de Bizkaia, es especialmente significativa porque sabemos que el máximo órgano que gobernaba el territorio, las Juntas Generales del Señorío, se convocaban hasta el siglo XV por el procedimiento de enviar unos voceros o avisadores a las cumbres de los cinco montes más estratégicos del territorio, en lo alto



El monte Sollube desde Urdaibai.

de los cuales tañían sus cornetas y encendían una hoguera. Estas señales visuales y acústicas en las cumbres del Sollube, Oiz, Gorbea, Ganekogorta y Kolitxa anunciaban la Asamblea o *Batzarra* que se celebraba bajo el árbol de Gernika.

El monte Sollube, de 680 m de altitud está situado exactamente encima de Busturia, siendo perfectamente visible desde la ría de Mundaka-Gernika. Teniendo en cuenta que todos los datos señalan a Busturia como la principal factoría vikinga de la costa vizcaína, precisamente en la llanura que se forma entre la ría y el monte Sollube, pienso que *Djabal al-Madjus*, «la montagne des adoreteurs du feu» que cita Ibn Haiyan, puede identificarse con ese monte bocinero. La sangrienta batalla habría tenido lugar en el actual barrio de Altamira y su principal consecuencia habría sido la expulsión de los nórdicos de los enclaves que ocuparían en nuestra costa como Busturia, Mundaka o algunas atalayas para vigilar el ancho mar como Albornica, Burgó ó Gaztelugatx. El botín obtenido compensaría las derrotas sufridas ese mismo verano por las dos columnas musulmanas que se dirigieron a saquear Galicia y el norte del actual territorio portugués, guardando los cronistas musulmanes el excelente recuerdo que les hizo denominar esta campaña *ghazwat al-fath*, «la expedición de la victoria».

De nuevo en la Ría de Gernika–Mundaka (844, 858–861)

Junto a la temprana presencia vikinga en la costa vasca, hay que suponer que en las dos grandes oleadas contra la Península Ibérica que se producen a partir del 844 y del 858, los vikingos tuvieron alguna factoría en la ría de Mundaka-Gernika que pudo servir incluso como base desde la que se lanzaron algunos de estos ataques. De ser así, hay que pensar que mantuvieron una buena relación con la población autóctona, no sometida a los reinos vecinos y gobernada por señores locales, *jauntxos*, que establecían alianzas con los hombres venidos por la mar.

Las fuentes árabes son, también en este caso, muy importantes ya que nos señalan exactamente el año en que se inicia esta nueva ocupación de algunos puntos de la costa cantábrica. Un prestigioso historiador árabe, Nowâirî (Dozy 1987, 15), inicia la descripción del ataque a Sevilla, del año 844, con las siguientes palabras «en el año 230 los madjus que ocupaban la parte más lejana de España invadieron el país de los musulmanes». Allen (2002, 37) añade que “el primer ataque vikingo al emirato de Córdoba en 844 fue una aventura noruega emprendida por la ruta de la costa de Vizcaya desde sus bases originales en Irlanda”.

El propio Sánchez Albornoz, refiriéndose a la segunda oleada vikinga contra la Península Ibérica (858-861), rectifica opiniones anteriores y acepta (1981, 77) que pudieran utilizar como base algún lugar de la costa vasca que él, como Melvinger (1986, 1115), la sitúan en Gipuzkoa: «los vikingos comenzaron sus depredaciones en España en julio de 858 tomando pié en algún puerto de la antigua Vardulia, la Guipuzcoa de hoy». Personalmente pienso que es más probable que su base fuera la Ría de Mundaka-Gernika aunque sin descartar la bahía de Txingudi donde estuvo el asentamiento romano de Irún-Oiasso y donde existe una cierta tradición oral en Hondarribia (Sainz Pezonaga 1999).

Volviendo a la Ría de Mundaka-Gernika (declarada recientemente Reserva de la Biosfera de Urdaibai), hay que decir que constituye el núcleo del territorio histórico de Bizkaia cuyo nacimiento está envuelto en las brumas de la leyenda. Las crónicas medievales nos transmiten dos versiones diferentes de la leyenda del primer señor de Bizkaia llamado *Jaun Zuria*. La más antigua es la del conde de Barcelos (1288-1346) que en su *Livro dos Linhagens* (1.646, 69-70) cuenta como un hermano del rey de Inglaterra, From, llegó a las costas vizcaínas, fue elegido Señor y se enfrentó con el conde D. Moniño de Asturias cerca de Busturia derrotándole y matándole en ese lugar. La segunda versión fue escrita el año 1454 por Lope García de Salazar (1914, 6) y cuenta cómo la hija del rey de Escocia llegó a Mundaka, quedó

preñada por un diablo que llaman “culebro” y parió un hijo al que llamaron *Jaun Zuria* que significa “Señor blanco”. El hijo del rey de León atacó el Señorío de Bizkaia y los vizcaínos le eligieron como capitán, derrotando al ejército leonés en Arrigorriaga y siendo por ello elegido primer Señor de Bizkaia con el nombre de Jaun Zuria.

Aunque algunos, como Juaristi (1980, 10), no consideran interesantes estos textos medievales, pienso que los relatos populares, transmitidos de generación en generación, en una lengua como la vasca que se ha mantenido viva a lo largo de los siglos en una sociedad estable y muy conservadora, tienen un cierto valor que hay que considerar.

Dos de los reyes vikingos que gobiernan Dublín, entre los años 850 y 873 (Smyth 1977), son el danés *Ívarr inn beinlausi* y el noruego *Óláfr inn hvíti* cuyos nombres traducidos quieren decir Ívarr “el Culebro” (*beinlausi* significa “sin huesos”, “sin piernas” o “sin patas”) y Óláfr “el Blanco”. Parece que Óláfr inn hvíti recibe su calificativo de “blanco” por haberse convertido al cristianismo mientras que *Ívarr inn beinlausi*, Ívarr “el Culebro”, fue pagano y acérrimo enemigo de los cristianos, *rex paganissimus* le denominan las fuentes inglesas. A este último le atribuye Smyth (1977, 66) una incursión que asoló las costas de la Península Ibérica entre 859 y 860.

Jon Bilbao (1982, 253) relaciona la leyenda de Jaun Zuria con estos personajes, afirmando categóricamente que «en la segunda mitad del siglo IX se establece en la ría de Mundaca una base vikinga que tiene relación con los reyes vikingos de Dublín: Olafr el Blanco e Ivarr el Culebro».

La existencia de alguna factoría vikinga en la costa vasca tiene su lógica como base de operaciones y reaprovisionamiento de las oleadas de ataques que se producen a partir del 844 y del 858 contra la Península Ibérica. Este asentamiento podría haber estado situado en el de los episodios anteriores, o sea en Altamira de Busturia, en Baiona o en la desembocadura del Bidasoa (bahía de Txingudi).

Secuestro del rey García Iñiguez (859-860)

El rey navarro García Iñiguez (852-882) va a ser el protagonista de una fulminante incursión vikinga en el interior del territorio vascón, que tiene lugar en el transcurso de la oleada de ataques vikingos que asolan Europa entre el 858 y el 861.

Las crónicas cristianas y musulmanas nos hablan de una flota de 62 naves vikingas que atacan las costas de la Península Ibérica, norte de Marruecos, Baleares, y las costas de las Galias. Siguiendo la reconstrucción que Smyth (1977, 66-67) hace de las dinastías vikingas de Dublín sabemos que uno de estos reyes vikingos, que lo hemos relacionado con la leyenda de

Jaun Zuria, Ívarr inn beinlausi (Ívarr “el Culebro”) hace una expedición, entre los años 859 y 860, depredando el norte de la Península Ibérica, las costas portuguesas, se adentran por el Guadalquivir y llegan a las costas del Mediterráneo.

En el transcurso de esta nueva oleada vikinga, se produce el suceso que Nowairi describe con estas palabras: «los Madjus fueron a la ciudad de Pamplona y allí cogieron prisionero al franco García, señor de esta ciudad, que pagó por su rescate noventa mil dinares». Dozy (1987, 35-36) añade a este respecto, “notable es que Nowairi e Ibn-Jaldun digan que los normandos penetraron hasta Pamplona y que cogieron prisionero a García, rey de Navarra. Ninguna razón vemos para poner en duda la exactitud de esta noticia que no se encuentra, que sepamos, en ninguna otra parte. Sabido es que los normandos no asolaban únicamente las costas sino que se internaban a menudo, y también es sabido, a pesar de la oscuridad casi impenetrable que envuelve a la antigua historia de Navarra, que en esta época, García hijo de Iñigo, reinaba en aquel país”. En una nota a pie de página aclara que de los dos manuscritos que se conservan de Ibn-Jaldun, el de Leiden y el de París, sólo en éste último se transcribe correctamente benaboluna (Pamplona), «además Ibn-Jaldun dice que García pagó setenta mil y no noventa mil dinares por su rescate».

«Al-Muqtabis» lo relata como ocurrido el 245/859 (Lévi-Provençal, García Gómez 1954, 309): «luego los restantes barcos de los mayus siguieron subiendo hasta varar al pie de Pamplona, e hicieron algaras contra los bas-kunis, matando a muchos y haciendo prisionero a su emir Garsiya ibn Wannaqo. El rescate se fijó en 70.000 [piezas de oro]. Por diferirse el pago del rescate, quedaron en rehenes sus hijos, y a él lo soltaron».

Sobre este ataque, Dozy (1987, 37) subraya que el desembarco de los madjus fue en la costa cantábrica: «Antes de abandonar esta materia, debemos hacer observar que en el único tomo que nos queda de los ‘Anales de Ibn-Hayyán’ se habla también incidentalmente de esta invasión, pues al dar el célebre analista árabe la lista de los sublevados contra el sultán Abdallâh, cita entre ellos al renegado Sarabânki (Sadund Ibn-Fath) diciendo entre otras cosas (*man. de Oxford*, fol. 17 v.): ‘bajo el reinado de Mohammed, los madjus que desembarcaron en la costa occidental de España lo hicieron prisionero y lo rescató un mercader judío creyendo hacer un bonito negocio. Sarabânki pagó algún tiempo a su acreedor el interés de la suma que había adelantado por él; pero más tarde se fugó y olvidando el préstamo del judío, le hizo perder su dinero’».

Según Mañaricua (1984, 135-136), «en cuanto al punto de penetración sugerimos como más probable la desembocadura del Bidasoa. Allí estuvo

situado desde tiempos romanos el puerto de Oiasso, como lo han confirmado recientes excavaciones en Irún. Y una calzada romana existente ya a comienzos de nuestra era comunicaba a Oiasso con Pamplona, según nos lo acredita Estrabón. A los invasores se les ofrecería primeramente el curso del río y, con él, el antiguo camino romano, subiendo a la altura, con toda probabilidad por el puerto de Velate». Melvinger (1986, 1115) es de la misma opinión, aunque mantiene la posibilidad de remontar el Ebro, «quelques navires plus petits remontèrent la vallée de l'Ebre ou bien passèrent par la Bidassoa et sa vallée en partant d'Irun; toujours est il qu'un contingent arriva Pampelune».

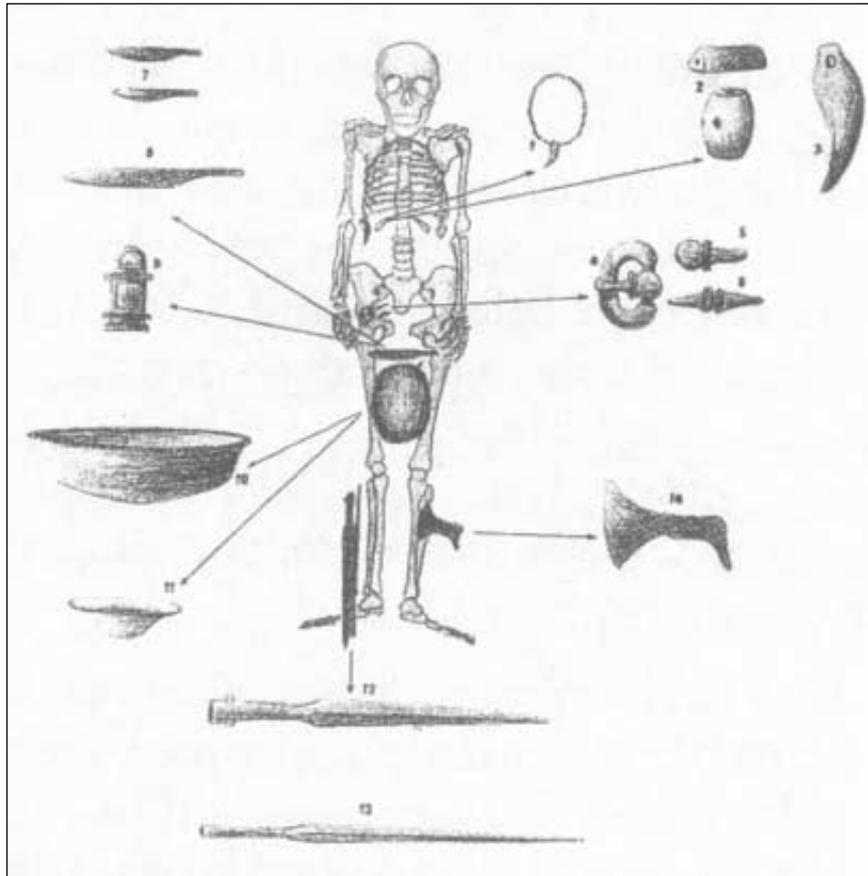
En mi opinión no se puede mantener que el ataque se produjo remontando río Ebro arriba, desde el Mediterráneo, porque los agresores hubieran tenido que pasar por ciudades tan importantes como Tortosa, Zaragoza o Tudela y no tenemos ninguna noticia al respecto. Pienso que tuvieron que acceder desde la costa vasca, Bidasoa arriba, desde Baiona donde había un asentamiento nórdico o, más probablemente, como también piensa Bilbao (1982, 256), proceder de la ría de Mundaka-Gernika, «que hubiera servido de descanso a los barcos de la expedición... tanto a su ida hacia el Mediterráneo costeano la Península Ibérica como a su vuelta a Dublín».

Desde el asentamiento vikingo de la ría de Mundaka-Gernika podían pasar con facilidad, como ya hemos visto, a la Llanada Alavesa y, atravesando el pasillo natural de Sakana, llegar a Pamplona y retirarse, con su cautivo real o con sus hijos tomados como rehenes, nuevamente a la Ría de Mundaka-Gernika para negociar, desde allí, el pago del rescate y la liberación de los rehenes. Recientes descubrimientos como Aldaieta, al norte de la Llanada alavesa camino del Duranguesado (Azkarate 1994), Finaga en Bizkaia (García Camino 2002) y otros en Navarra, con abundante material de guerra de los siglos VI y VII, de procedencia franca o germánica, nos hablan bien a las claras de las posibilidades de circulación por este territorio de grupos armados organizados, aliados o no de la población vasca autóctona que por esos siglos mantenía su independencia de los reinos circunvecinos.

Normandos en la conquista de Tudela (1119)

Convertidos al cristianismo y dueños de territorios como Normandía, en las Galias, los vikingos participaron en la historia europea de los siglos XI y XII, influyendo directamente con sus tropas y dinastías en áreas tan alejadas como el reino de Inglaterra (1066), el Imperio Bizantino (1073), el Principado de Antioquía (1098-1289) o el reino de Sicilia (1130-1194).

Por lo que a la Península Ibérica se refiere, tenemos noticias puntuales de participación de tropas normandas apoyando a los reyes cristianos en



Enterramiento de la necrópolis de Aldaieta con su ajuar completo (Azkarate 1994, 61).

su avance hacia el sur. La primera noticia es del año 1020. La segunda se refiere a la conocida conquista de Barbastro, entre los años 1064 y 1065, en la que los nórdicos degollaron a todos los soldados que capitularon y a gran parte de la población, llevándose al resto como esclavos y obteniendo un riquísimo botín.

La tercera participación documentada de normandos en la llamada “reconquista” se inicia con el cerco de Zaragoza, en 1117, y termina con la conquista de Tudela, en 1119, participando también un caballero normando con sus hombres: «Nel XII secolo si distinse Rotrou del Perche che era intervenuto al fianco di Guglielmo il Battagliero, re d’Aragona, nella riconquista di Tudela e poi di Saragozza nel 1117, ottenendo dal re la sig-

noría di Tudela e il possesso di un quartiere nella nuova capitale. Nel 1144 torn in Normandia dove morì presso la sede di Rouen di Goffredo Plantageneto» (Onofrio 1994, 103).

Última cita de vascones y gens leodomanorum en Galicia (1032)

El texto que describe la destrucción de una fortaleza denominada Peña, cerca de Lapio, el año 1032, se encuentra en el apéndice XXV del tomo XL de la *España Sagrada*. Hay que tomarlo con las debidas precauciones por su origen, contenido e incluso por su redacción que, según el historiador franciscano Ángel Uribe a quien debo su traducción, es difícil, confuso y está plagado de erratas gramaticales y frases inconclusas.

«Ego vero Veremundus Rex Proles Adephonsi ab omnipotenti Deo erectus in Regno; iterum habuit Comes Rudericos Romaniz Suprinus ipsius Suarius Gundemariz, Consilio agitato cum multis commaneret. In ipsius quoque diebus coadunaverunt se abbates, et Monachos, et omnem plebem Sanctae Mariae, et querellaverunt se ipse Comes de Vascones, que sedebant in ipsa penna dicentes, quod habebant de illos grande dampno, et malfacturia in Ecclesias, et in meskinos de predas, et disrumptiones, et rausos et homicidios, et furtos, et eorum erat illa terra herma, et desolata. Tunc vero coadunavit seipse Comes cum omnes suos Barones, et cum Gens Leodomanorum, et cerravit ipsa penna, et pressit ea per fortia, et cremavit, et solavit ea. Ego vero Veremundus Rex, dum ingressus fui Civitas Lucensis, mandavi Pontifice Domino Petrus, que Presulatum tenebat Sedis hujus Ecclesiam in ipso alpe Rupis fabricare, et consecrare. Ita ut amplius ibidem penna non sit fabricata nullisque temporibus».

«Yo, en verdad, Veremundo Rey, de la prole de Alfonso, esclarecido en el reino de Dios Omnipotente... De nuevo el conde Roderico Romaniz, sobrino del mismo Suario Gundemariz, tuvo un agitado consejo con los vascones de Galicia y se rebeló contra nosotros, según se oye decir a muchos que han quedado entre nosotros. Pero en aquellos mismos días se coaligaron entre sí los abades y monjes y el pueblo de Santa María, y pelearon contra los del conde de los vascones, que se asentaban en la peña, diciendo que habían recibido de ellos gran daño y destrozos en las iglesias y despojos en mezquinos y quebrantos y raucos y homicidios y hurtos, dejando aquella tierra yerma y desolada. Entonces, empero, se juntó dicho conde con todos sus varones y con gente de los leodomanos (vikingos), y cercó la

peña y la tomó por la fuerza y la quemó y la asoló. Y yo el Rey Veremundo, cuando entré en la ciudad de Lugo, mandé al pontífice Don Pedro, que era el prelado de aquella Sede, fabricar una iglesia en lo alto de la roca y consagrarla, de tal modo que en adelante ninguna otra cosa se edifique en aquella peña en ningún otro tiempo».

La descripción de las tropelías que llevan a cabo los vascones desde su asentamiento en La Peña, así como la destrucción de ese lugar con ayuda de los vikingos, es muy interesante y puede dar lugar a diversas conjeturas. Las similitudes de “Peña” en el lugar de “Lapio” con “San Juan de la Peña” (Gaztelugatx), junto a “Bakio” en Bizkaia son muy acusadas. Precisamente San Juan de Gaztelugatx fué donada veintiún años mas tarde a su homónima pirenaica, «in loco quod dicitur Sancti Johannis de Castiello id est in territorio de Bakio et alia parte de Bermeio» (Balparda 1933-34, 156).

Hay que pensar que el texto de Risco se refiere a San Miguel de Lapio, en el Ayuntamiento de Corgo (Lugo), aunque tampoco las distancias entre Galicia y la costa vizcaína son insalvables. A principios del siglo XX, según un informante de Bermeo (Bizkaia) que se dedicaba al transporte de mercancías, los veleros – balandras – que transportaban carbón de Asturias a Bermeo tardaban unos dos días en hacer este recorrido a vela. De todas formas, la toponimia de la costa cantábrica repite muchos topónimos como Baiona, Deva, Bermelio, Peña, etc...

La herencia nórdica en la Bizkaia nuclear

Urdaibai, Busturialdea, es el núcleo de la llamada Bizkaia nuclear, donde se constituye esta entidad política y administrativa, en la que han perdurado algunos vestigios que pueden ser relacionados con el genio de los *Northmen* o *Nortmanni*.

Recuerdos legendarios

En Busturia todavía se mantiene vivo el recuerdo de Jaun Zuria, señalando algunos campesinos una pedregosa ladera denominada Torrezarreta, junto al barrio de Altamira, en el ángulo que forman los caminos que van a Paresi y a los caseríos Apraiz, como el lugar donde vivió y murió este personaje semimitológico.

Otro dato significativo lo recoge el cronista medieval portugués Pedro de Barcellos en su «Livro dos Linhagens», relatando la ceremonia que uno de los Señores de Bizkaia realizaba en la localidad de Busturia, posiblemente en su palacio de Altamira (Prieto 1995, 52-53): “E alguus ha em Bizcaya que disserom e dizem oje em dia que esta sa madre de Enheguez Guerra que

este he o coouro de Bizcaya. E cada que hi he o señor de Bizcaya em huua aldea que chaman Vusturio, todollos deuemtres das vacas que matam em sa casa, todollos manda poer e huua peça fora da aldea, em huua pena; e pella menhaa no acha hi nada, e dizem que sse o no fezesse assy que alguun nojo rreçeberia del em esse dia e neessa noite, em alguun escudeyro de ssa casa, ou em algua cousa de que sse muito doesse. E esto sempre ho assy passarom os señores de Bizcaya ataa morte de dom Joham o Torto. E alguus o quisierom prouar de o nom fazer assy, e acharomse mall”.

Barandiaran (I, 165) lo refiere así: «En Vizcaya dijeron y dicen hoy en día que esta su madre de Iñigo Guerra es el hechicero o encantador de Vizcaya. Y como en signo de ofrenda a él, siempre que el Señor de Vizcaya está en una aldea que llaman Vusturio, todas las entrañas de las vacas que mata en su casa, las manda poner fuera de la aldea sobre una peña, y por la mañana no encuentran nada, y dicen que si no lo hiciese así, algún daño recibiría en ese día y en esa noche en algún escudero de su casa o en alguna cosa que mucho le doliese. Y esto siempre lo hicieron lo Señores de Vizcaya, hasta la muerte de D. Juan el Tuerto, y algunos quisieron probar a no hacerlo así y se encontraron mal».

Esta ofrenda de los primeros Señores de Bizkaia hay que ponerla en relación con la que tenían los vikingos de ofrecer presentes a sus dioses. A este respecto tenemos un precioso relato de Ibn Fadlan, embajador del califa de Bagdag, que el año 922 visita una factoría vikinga a orillas del Volga y que nos describe con precisión una ceremonia idéntica a la señalada. Por cierto que ese relato ha servido para iniciar una reciente película de ficción, ambientada entre vikingos, “El guerrero nº 13”, basada en una novela de Michael Crichton.

La relación de los vascos con las Islas Británicas, según las tradiciones medievales, también ha merecido varios estudios como el de Santoyo (1979) y el de Sharrer (1979), basado en la obra de Lope García de Salazar. No faltan este tipo de estudios en otros lugares como en Galicia (Keating 1990).

Organización política de Bizkaia

El señorío de Bizkaia era originalmente independiente, siendo gobernado por un Señor elegido por los hombres libres del territorio. El título, con el paso de los años, se convirtió en hereditario y, tras la invasión castellana de 1175 y la incorporación a este reino en 1179, acaba acumulado a los del rey de Castilla.

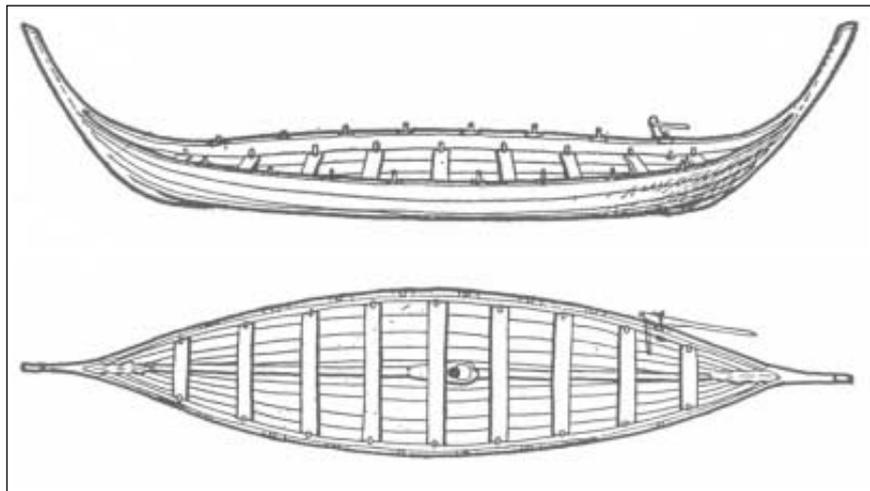
El gobierno del territorio se ha realizado por las Juntas Generales, que reunían un representante de cada localidad, decidiendo libre y democrática-

mente los asuntos de Bizkaia. En mi opinión esta organización democrática, en clara oposición con las sociedades feudales de su entorno, el modo de convocar la Asamblea o *Batzarra* en la ciudad santa de Gernika encendiendo hogueras en los montes y tocando la bocina en los llamados “montes bocineros”, las asambleas vecinales para elegir representantes y otras características, pueden tener una clara influencia vikinga.

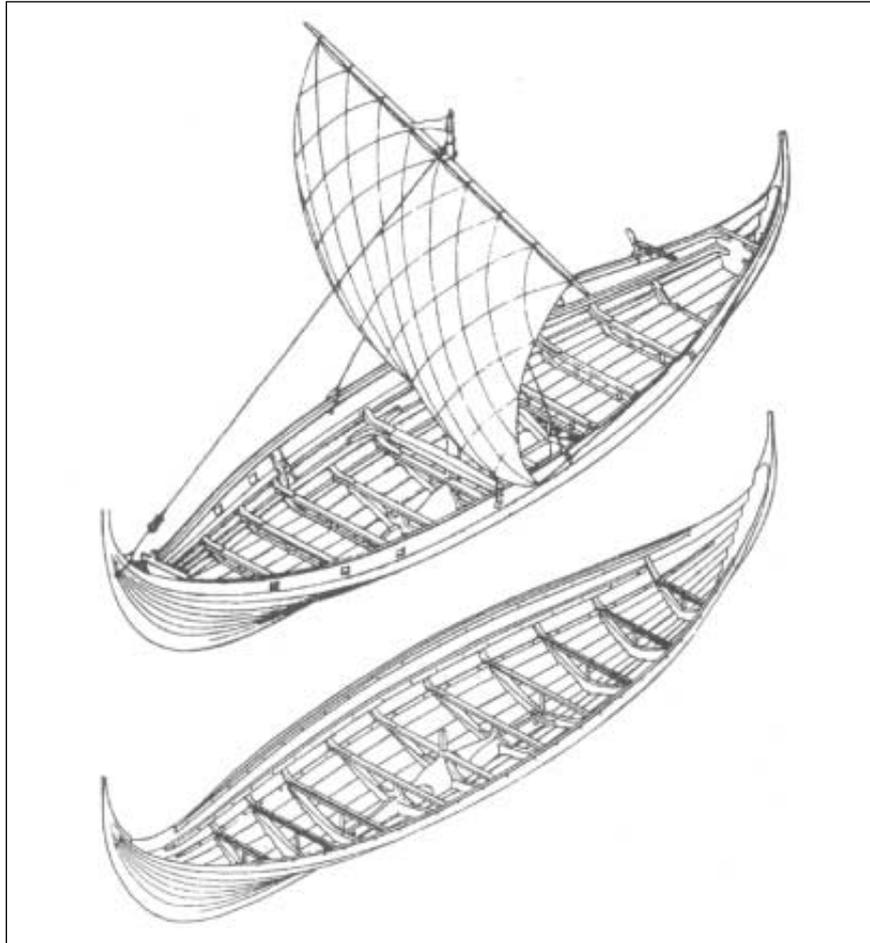
Muchos investigadores que han estudiado el derecho foral de Bizkaia señalan que presenta similitudes con el derecho noruego-islandico. En este sentido, una de las conclusiones finales del XI Congreso de Estudios Vascos (1991, 38) se inicia con las siguientes palabras del ilustre jurista Adrián Celaya: «el Derecho Vasco es un Derecho Europeo, aunque con su propia identidad. Se formó en el entorno cultural de la Península Ibérica, con indudables influencias romanas, pero presenta también rasgos genuinamente europeos, incluso de signo germánico, que contrastan con la legislación castellana».

Construcción y terminología naval

Algunos investigadores sostienen que los vascos aprendieron de los normandos o vikingos la pesca de la ballena. La caza de estos animales que se acercaban en otoño e invierno a las costas del Golfo de Bizkaia constituyó, durante la Edad Media, una de las actividades económicas más importantes de las localidades del litoral vasco. También la pesca y comercialización del bacalao fue una actividad muy importante al final de la Edad Media. Según Kurlansky (1999, 28-30), la conservación del bacalao “curado al gélido



Embarcación pesquera del Cantábrico en el siglo XIII (Casado 1975, 362).



Embarcación vikinga (Catálogo del Museo de Roskilde) (Damgard-Sorensen 2002, 215).

aire invernal hasta que perdía cuatro quintas partes de su peso”, permitió las expediciones vikingas a Norteamérica alrededor del año 1000. Los pescadores vascos, conservándolo mediante la sal, pudieron también realizar viajes transatlánticos antes que las expediciones de Colón y desarrollar un próspero mercado del bacalao que enriqueció las localidades costeras de Bizkaia, Gipuzkoa y Lapurdi.

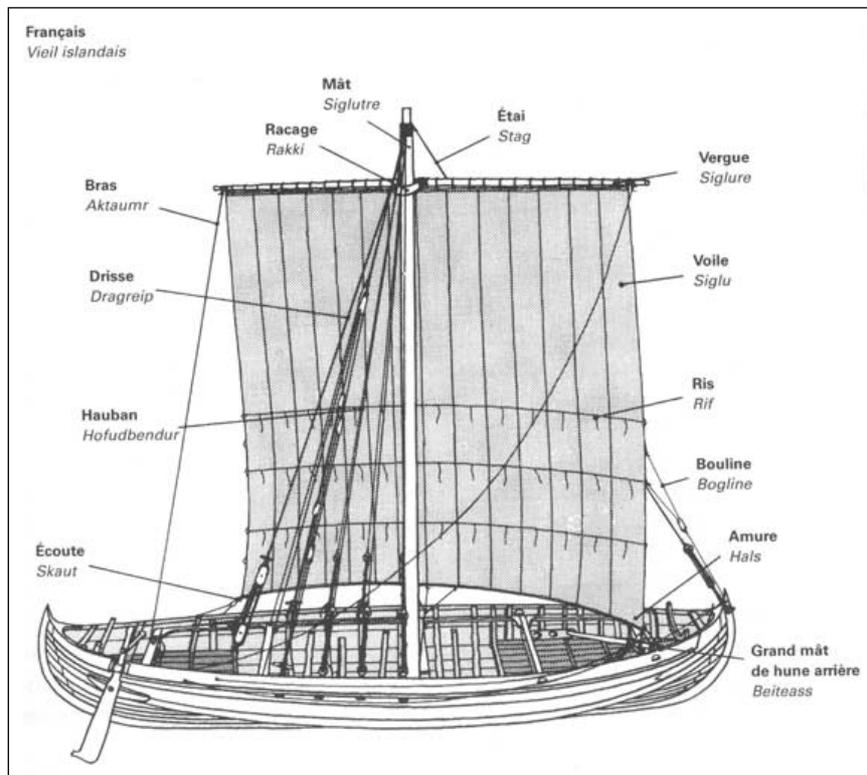
Todos los estudios sobre la arquitectura naval cantábrica en la Edad Media nos confirman su relación con las embarcaciones nórdicas: «los barcos



Sellos municipales de Paris (1210), Bergen (1275), San Sebastián (1297) y Biarritz (1356).

septentrionales tenían el casco de sección en V y un perfil simétrico, es decir, la popa y la proa eran iguales; el bastidor, muy ligero, estaba formado por finas cuernas bastante espaciadas que relacionaban un fuerte forro a tingladillo, o sea, con las tablas solapadas, con los bordes superpuestos; también parece que hay un determinante tecnológico de este tipo de forro, porque los pueblos del norte, al no disponer de sierras, trabajaban la madera con hacha, con las consiguientes dificultades de escuadría» (Casado Soto 1975, 350).

Las embarcaciones representadas en los sellos municipales de los siglos XIII y XIV de algunas ciudades costeras europeas, entre las que se incluyen algunos puertos pesqueros vascos, son claramente nórdicas. La semejanza entre alguno de los navíos vikingos rescatados en el fiordo de Roskilde y los que han surcado las aguas del Golfo de Bizkaia, desde la Edad Media hasta

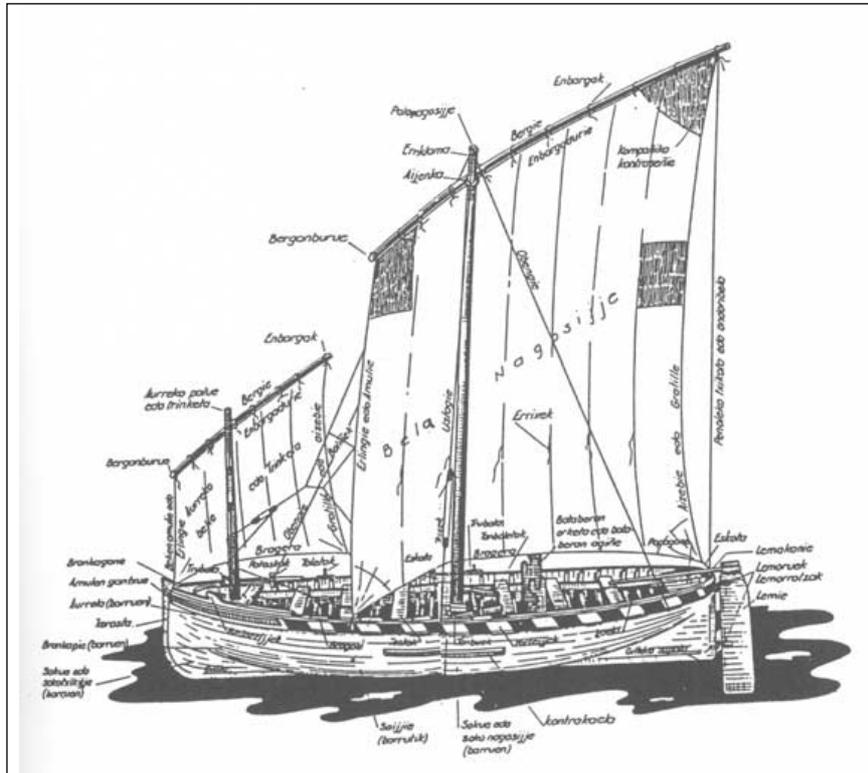


Una de las naves vikingas rescatadas en el fiordo de Roskilde (Skuldelev 1) (Damgard-Sorensen 2002, 217).

nuestros días, es evidente como se puede comprobar en las ilustraciones que acompañan a este texto.

También un elevado número de vocablos de carácter náutico, utilizados en lengua vasca, española y francesa, son de ascendencia nórdica. Entre los utilizados por los pescadores de Bermeo, a modo de ejemplo, hemos recogido los siguientes:

- *Estriborrá* (*estribor*) compuesto por “styr” y “board” o sea “costado derecho”.
- *Baborrá* (*babor*) de “bak” y “boord”, “costado izquierdo”.
- *Tolétie* (*tolete*) del islandés “tholl” o inglés “thole”.



Chalupa vasca de principios del siglo XX (ilustración de Iñaki Barrenetxea) (Urkidi; Apraiz: "La construcción naval en Bermeo". *Bermeo* 1, 153-201).

- *Lemié* (timón) de "looksmán", "piloto".
- *Erlíngie* (relinga) del neerlandés "ra" "verga" y "lijk" "relinga": cabo con que se refuerzan las orillas de las velas.
- *Eskotá* (escota) del neerlandés "schoot": cabo que sirve para cazar las velas.
- *Baríngek* del sueco "wranger": costado de un buque.
- *Balándrie* (balandra), procede de "bylander" de "by": "cerca" y "land": "tierra" (en neerlandés "bijlander"). En sus trayectos jamás perdían de vista la costa.

Toponimia

A partir de la segunda mitad del siglo XI disponemos de textos escritos, que citan topónimos que han llegado hasta nuestros días, como *Sancti Johannis de Castiello* (San Juan de Gaztelugatx), *Albonica* (Albóniga, Almike), *Vermelio* o *Bermeio* (Bermeo), *Mundaca*, *Barzizi* (Parisi), *Erkoreka*, *Bakio*, etc. El origen y significado de algunos de estos topónimos es oscuro y los intentos de interpretación a partir de la lengua vasca han dado pocos frutos. Partiendo de la hipótesis de la presencia nórdica en esta comarca se podrían releer algunos de ellos:

– *Gaztelugatx*. Se ha interpretado, desde el euskera, como “gaztelu-gatx” o «castillo de difícil acceso» y como “gaztelu-aitz” o «peña del castillo». Opino que ambas interpretaciones son correctas aunque se podría sugerir una tercera posibilidad “castel-ugatx”, formada por un primer elemento latinizante, «castel», que según el diccionario de Corominas (I, 917), «solo se ha empleado como forma apocopada integrante de nombres de lugar (Castilsabás, etc.)». El segundo elemento, «ugatx», podría ser un topónimo de origen nórdico ya que términos similares se encuentran en lugares como el lago Ness (Escocia) una de cuyas bahías y el castillo próximo reciben el nombre de «Urquhart».

– El topónimo *Albonica* ya aparece citado en el interior de la península Ibérica en época romana y es muy similar al que designa a la comarca francesa de “Armonica” en Normandía. En mi opinión el topónimo podría estar compuesto por las palabras “Ar”, que significa «sobre, encima de» y “Mor”, que significa «mar», con la terminación en -ika. Esta interpretación del topónimo Albóniga, «sobre la mar» ó «encima de la mar» se ajusta perfectamente a su situación geográfica de atalaya sobre la bahía de Matxitxako.

– *Bermeio* o *Vermelio*, el principal puerto pesquero vasco, Bermeo, puede tener un origen similar al término «berme» en francés que lo relacionan con el neerlandés «breme», cuyo significado es «borde». La definición del diccionario de Hatzfeld se ajustan a la disposición geográfica del casco antiguo de la localidad que se asienta sobre el puerto viejo: «espace étroit que court au pied d’un rempart, le long du fosée», «pierre en saillie et en pente que couronne l’escarpe». En mi opinión el topónimo Bermeo, traducido como «borde del mar» o «borde de un precipicio sobre la mar» puede tener raíces noreuropeas, pudiendo encontrar topónimos similares como Verma, en el departamento noruego de Møre og Romsdal, o Bremen en Alemania.

– *Mundaka*. Bilbao (1982, 253-254) afirma que «el primer elemento de la palabra Mundaca, “mund”, significa en danés ‘boca del río’». Efectiva-

mente el diccionario danés-inglés de Bolbjerg traduce “mund- og klovsyge” por “the food-and-mouth disease”, y “mund” por “mouth” (desembocar, un río). En escocés “mun” o “mund” recibe la misma traducción.

– *Barzizi* o *Parisi*, un barrio y ermita situados sobre Altamira de Busturia, tiene, desde su primera cita, unas connotaciones religiosas que pienso se encuentran en el propio nombre. Su parecido con el vocablo inglés “parish”, parroquia, no puede ser mera casualidad. *The Oxford English Dictionary* (VII, 479) nos dice: “the name occurs in Norman French in the laws of William I, c 1075, but has not been found in Eng. before the 13th c. Although the parochial system was more or less developed in many (perhaps most part of England before the year 1000), there is no word formed from *parochia*, nor any directly answering to it, in O.E.»

– *Burgó* o *Burgoa* es la denominación de algunos montes estratégicos de la costa vizcaína. Sobre el cabo Matxixako, el más pronunciado de la costa vasca, hay una cumbre con este nombre coronada por las ruinas de una construcción redonda similar a una torre. Dominando desde el interior la Ría de Mundaka-Gernika, hay otro monte con esta denominación situado sobre los caseríos Ispizua de Ajangiz. El topónimo claramente deriva de “burg” que significa “fortaleza” (un topónimo similar “berg” se traduce por “montaña”).

– *Matxixako*, denominado por los pescadores y campesinos de la zona *Matxako* o *Matxaku*, también entraría en esta lista de topónimos difundidos por las costas atlánticas europeas y cuyo origen podría ser escandinavo, germánico o celta.

BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía sobre los vikingos es muy amplia y compleja por lo que me limito a citar los textos referidos al País Vasco, así como lo más significativo sobre España, Portugal y algunos textos vinculados de Francia e Islas Británicas.

- AGUIRRE, S. (1986). *Las dos primeras crónicas de Vizcaya*. Bilbao: Caja de Ahorros Vizcaína. 327 p.
- ALMAZAN, V. (1986) *Gallaecia Scandinavica. Introducción ó estudio das relacións galaico/escandinavas durante a Idade Media*. Vigo: Galaxia. 315 p.
- ALLEN, W.E.D. (1960). "The poet and the spae-wife: an attempt to reconstruct Al-Ghazal's embassy to the vikings". *Saga-Book* 15 (3), 149-258.
- ALLEN, W.E.D. (2002). "El poeta y la profetisa. Un intento de reconstruir la embajada de Al-Ghazal a los vikingos". In González Campo M. (ed), *Al-Ghazal y la embajada hispano-musulmana a los vikingos en el siglo IX*. Madrid: Miraguano, 33-119.
- APRAIZ, J.A. (1989). "La construcción naval en el País Vasco". *Itsasoa* 7, 71-160.
- ARBMAN, H. (1969). "Armes scandinaves de l'époque viking en France". *Meddelander fran Lunds Universitets Historiska Museum 1966-1969*, 163-202.
- AZKARATE, A. (1994). "Wasconia". In Agirreazkuenaga, J. (Dir), *Gran Atlas Histórico de Euskal Herria*. Bilbao: Lur, 49-69.
- BALPARDA, G. (1922-45). *Historia crítica de Vizcaya y de sus fueros*. Bilbao: Junta de Cultura. 3 vol.
- BARANDIARAN, J.M. (1972-85). *Obras Completas*. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca. 23 vol.
- BARCELOS, conde de (1646). *Nobiliario del conde de Barcelos...* Madrid.
- BARTHÉLEMY, P. (1989). *Los vikingos*. Barcelona: Martínez Roca. 312 p.
- BILBAO, J. (1970-96). *Eusko Bibliographia*. San Sebastián-Bilbao: Auñamendi-UPV-EHU. 14 vol.
- BILBAO, J (1982). "Sobre la leyenda de Jaun Zuria, primer Señor de Vizcaya". *Amigos del País Hoy* 1, 235-263.
- BLADE, J.F. (1862). "Les Normands avant le IXe siècle". *Revue d'Aquitanie* 6, 261-271; 330-338; 380-384; 427-432; 478-483; 526-535.
- BOYER, R. (2002). *Les vikings*. Paris: Perrin. 442 p.
- BÜCHNER, V.F. (1936) "Madjus". *Encyclopaedia of Islam* III, 97-101. Leiden-London.

- CARO BAROJA, J. (1949). *Los vascos*. San Sebastián: Icharopena. 559 p.
- CARRETIÉ, G. (1992-93). "Los vikingos y el país vascongado. Últimos hallazgos". *Kobie Paleoantropología* 2, 287-292.
- CASADO SOTO, J.L. (1975). "Arquitectura naval en el cantábrico durante el siglo XIII". *Altamira* 1, 245-273.
- CASSARD, J. CH. (1996). *Le siècle des vikings en Bretagne*. Paris: Ed. Gisserot.
- CLARKE, H.B.; NÍ MHAONAIGH, M.; Ó FLOINN, R. (1998). *Ireland and Scandinavia in the Early Viking Age*. Dublin: Four Courts Press.
- COLOQUIO INTERNACIONAL SOBRE LA ROMANIZACIÓN EN EUSKAL HERRIA (1º. 1996. San Sebastián). Donostia: Eusko Ikaskuntza (*Isturitz* 8, 9), 1997. 2 vol.
- DAMGARD-SORENSEN, T. (2002). "Les bateaux de Skuldelev (Roskilde) et leurs répliques modernes". In Ridel: *L'heritage maritime des vikings en Europe de l'ouest*. Caen: Presses Universitaires, 199-227.
- DOZY, R. (1878) "Les Normands en Espagne". In *Recherches sur l'histoire...* Trad. castellana de Antonio Machado: Sevilla, 1914. Reed. *Los vikingos en España*. Madrid: Ed. Polifemo, 1987.
- DOZY, R. (1932). *Historia de los musulmanes de España hasta la conquista de los almorávides*. Madrid: Espasa Calpe. 4 vol.
- ECHEGARAY, C. de (1910) "¿Llegaron los árabes a Guernica?". *Revista Internacional de los Estudios Vascos* 4, 42-47.
- EL-HAJJI, A.A. (1967). "The Andalusian diplomatic relations with the vikings during the Umayyad period (AH 138-366 / AD 755-976)". *Hesperis Tamuda* 8, 67-110.
- EL-HAJJI, A.A. (2002). "Relaciones diplomáticas andalusíes con los vikingos durante el Período Omeya (a.H. 138-366 / 755-976 d.C.)". In González Campo M. (ed), *Al-Ghazal y la embajada hispano-musulmana a los vikingos en el siglo IX*. Madrid: Miraguano, 121-171.
- ERKOREKA, A. (1995) *Los vikingos en Euskal Herria*. Bilbao: Ekain. 115 p.
- ERKOREKA, A. (1995b) "El mortuorio de Gernika en la provincia de Alava. Estudio etno-histórico". *Cuadernos de Sección Antropología-Etnografía. Eusko Ikaskuntza* 13, 147-159.
- ERKOREKA, A. (1997) "La colonización de las islas e islotes del litoral vasco: atalayeros, militares y eremitas". *Zainak* 15, 191-197.
- ESTORNES, B. (1981) *Historia General de Euskalerrria. 476-824. Epoca vascona*. San Sebastian: Auñamendi. 623 p.
- ETXEBARRIA, J.M. (1997). *Iaun Zuria*. Zornotza: Ibaizabal. 188 p.
- FITZHUGH, W.W. ; WARD, E.I. (Ed) (2000). *Vikings. The North Atlantic Saga*. Washington: Smithsonian Institution Press. 432 p.
- GARCÍA DE CORTAZAR, J.A.; ARIZAGA, B.; RIOS, M.L.; DEL VAL, I.(1985). *Biz-*

- caya en la Edad Media*. San Sebastian: Haranburu. 4 vol.
- GARCÍA DE SALAZAR, Lope de (1914). *Crónica de siete casas de Vizcaya y Castilla escrita por ... año 1454*. Madrid.
- GARCÍA CAMINO, I. (2002) *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII*. Bilbao: Bizkaiko Foru Aldundia. 526 p.
- GONZÁLEZ, E. (1997). *Leyendas y cuentos vikingos*. Madrid: Miraguano. 221 p.
- GONZÁLEZ CAMPO, M. (Ed) (2002). *Al-Ghazal y la embajada hispano-musulmana a los vikingos en el siglo IX*. Madrid: Miraguano. 186 p.
- GONZÁLEZ CAMPO, M. (Ed) (2003). *Saga de Hervor*. Madrid: Miraguano. 137 p.
- GOYHENETCHE, M. (1998). *Histoire générale du Pays Basque (tome I)*. Donostia: Elkarlanean. 492 p.
- GRAHAM-CAMPBELL, J.; COLLEEN, E.B. (1998). *Vikings in Scotland. An Archaeological Survey*. Edinburg: University Press. 296 p.
- GUEREÑU, M.; LOPEZ, M.M.; URTEAGA, M. (1997). "Novedades de arqueología romana en Irún-Oiasso. 1992-96". *1er Coloquio Internacional sobre la romanización en Euskal Herria 467-489*.
- HALIDAY, Ch. (1969). *The Scandinavian Kingdom of Dublin*. Shannon.
- HOURMAT, P. (1986). *Histoire de Bayonne. Des Origines a la Revolution Française de 1789*. Bayonne: Société des Sciences Lettres et Arts de Bayonne. 591 p.
- IBN HAYYAN (1937). *Kitab al-muqtabis (Al-muqtabas)*. Tomo II, ed. M. Ali Makki, Beirut, 1973. Tomo III, ed. M. F. Antuña, Paris, 1937. Tomo V, ed. P. Chalmeta, F. Corriente, M. Subh, Madrid, 1979.
- IBN 'IDHARI (1848). *Bayan, I,II, III: Kitab al-Bayan al-mugrib fi ajbar muluk al-Andalus wa-l-Magrib*. Tomos I y II, ed. R. Dozy, Leien, 1848-51. Ed. francesa, F. Fagnan, Argel, 1901-04. Tomo III, ed. Lévi-Provençal, Paris, 1930.
- ITURRIZA, J.R. (1938). *Historia general de Vizcaya y epítome de Las Encartaciones*. Bilbao: Diputación.
- JUARISTI, J. (1980). *La leyenda de Jaun Zuria*. Bilbao: Temas Vizcainos (62). 55 p.
- KEATING, E.F. (1990). *Afinidades culturais entre Galicia e Irlanda*. Vigo: Galaxia. 140 p.
- KRISTOFFER, A. (1892). *La première invasion des Normands dans l'Espagne musulmane en 844*. Lisboa.
- KURLANSKY, M. (1997). *Cod: A Biography of the Fish that Changed the World*. New York: Walker & Company. En cast. *El bacalao. Biografía del pez que cambió el mundo*. Barcelona: Península, 1999. 267 p.
- LEVI-PROVENÇAL, E. (1936) "Al-madjus". *Encyclopaedia of Islam III*, 101-102. Leiden-London.
- LEVI-PROVENÇAL, E (1950) *Histoire de l'Espagne musulmane*. Paris-Leiden. Trad. de E. Garcia Gomez. In Menendez Pidal, R. (Dir). *Historia de España*. Tomos IV (1967) y V (1965). Madrid: Espasa-Calpe.

- LEVI-PROVENÇAL, E.; GARCIA GOMEZ, E. (1954). "Textos inéditos del 'Muqtabis' de Ibn Hayyan sobre los orígenes del reino de Pamplona". *Al Andalus* XIX, 295-315.
- LIXA, O. (1964). "Entre normandos e arabes nas margens do Douro". *Bracara Augusta* XVI-XVII, 96-105.
- MAÑARICUA, A.E. de (1984). *Vizcaya, siglos VIII al XI. Los orígenes del Señorío*. Bilbao: Caja de Ahorros Vizcaína. 313 p.
- MARIBE, J.; BERNAGE, G.; FICHET, P. (1979). *Les viking en Normandie*. Paris: Copernic. 192 p.
- MARTINEZ SALCEDO, A.; UNZUETA, M. (1988). *Estudio del material romano de la cueva de Peña Forua (Forua-Vizcaya)*. Bilbao: Universidad de Deusto. 172 p.
- MELVINGER, A. (1955). *Les premières incursions des Vikings en Occident d'après les sources arabes*. Upsala: Almqvist & Wiksells Boktryckeri AB. 206 + 7 p.
- MELVINGER, A. (1986). "Al-madjus". *Encyclopedie de l'Islam* V, 1.114-1.118. Leiden-Paris.
- MENENDEZ PIDAL, R. (1950-). *Historia de España*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MORALES, E. (1997). *Os vikingos en Galicia*. Santiago de Compostela: Universidade. 178 p.
- MORALES, E. (1991). "Arte vikingo. La cajita de san Isidoro de León". *Revista de Arqueología* 121, 40-47.
- MORONY, M. (1986). "Madjus". *Encyclopedie de l'Islam* V, 1.105-1.114. Leiden-Paris.
- OLASAGASTI, R.; IZTUETA, J; ELDUAIEN, A. (1999). *Hiru pauso, hiru norabide. Trilogia Eskandinabian*. Tolosa: Letxukale. 271 p.
- ONOFRIO, M. (Ed) (1994). *I Normanni. Popolo d'Europa 1030-1200*. Roma: Centro Europeo di Studi Normanni Ariano Irpino. 590 p.
- ORRLING, C.; PUIG, P. (1991). *Vikings*. Barcelona: Fundació Caixa. 184 p.
- PEREZ DE URBEL, J.; DEL ARCO, R. (1964). *España Cristiana. Comienzo de la Reconquista (711-1038)*. Madrid.
- PONS-SANZ, S.M. (2001). "The Basque Country and the vikings during the Ninth Century". *Journal of the Society of Basque Studies in America* 21, 48-58.
- PRIETO, J.R. (1995). *Las leyendas de los señores de Vizcaya*. Madrid: Fundación Menéndez Pidal. 417 p.
- RENAUD, J. (1989). *Les vikings et la Normandie*. Rennes: Ed. Ouest-France.
- RENAUD, J. (2000). *Les vikings en France*. Rennes: Ed. Ouest-France. 126 p.
- RIDEL, E. (Ed) (2002). *L'Héritage maritime des vikings en Europe de l'Ouest*. Hague: Actes du Colloque International. 568 p.
- ROESDAHL, E. (1998). "Cammin, Bamberg, Prague, Leon. Four Scandinavian Objects d'Art in Europe". *Studien zur Archäologie des Ostseeraumes* 547-554.
- ROLDAN, F. (1987). "Los mayus. A propósito de un texto atribuido a al-Udri".

- Philologia Hispalensis* II (1), 153-158.
- SANCHEZ-ALBORNOZ, C. (1957). "¿Normandos en el País Vasco durante el siglo VIII?". *Cuadernos de Historia de España XXV-XXVI*, 304-316. Reed. *Vascos y navarros en su primera historia*. Madrid: Ediciones del Centro, 1976. p. 95-107.
- SANCHEZ-ALBORNOZ, C. (1969). "Invasiones normandas a la España cristiana durante el siglo IX". *Bulletin Hispanique XLIX*, 283-298.
- SANCHEZ-ALBORNOZ, C. (1981). *Orígenes del Reino de Pamplona. Su vinculación con el valle del Ebro*. Pamplona: Príncipe de Viana. 217 p.
- SANTOYO, J.C. (1979). *Irlandeses y vascos*. Durango: Leopoldo Zugaza editor. 109 p.
- SAINZ PEZONAGA, J. (1999). "Iparreko jendeak". *Hondarribia* 101,18-19.
- SHARRER, H.L. (1979). *The legendary history of Britain in Lope García de Salazar's "Libro de las Bienandanzas e fortunas"*. Pennsylvania: University Press.
- SMYTH, A.P. (1977). *Scandinavian kings in the British Isles, 850-880*. Oxford: University Press. 307 p.
- STEFANSON, J. (1909). "The Vikings in Spain from Arabic (Moorish) and Spanish Sources". London: *The Saga Book of the Vikings Club*, 31-46.
- URIA, J. (1955). "Los normandos en las costas del reino de Asturias en el reinado de Ramiro I (844)". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos XXIV*, 356-381.
- WILSON, D.M. (1981). *The Vikings in England*. London.